

En torno al desarrollo de las habilidades de pensamiento

Por: Flavio Mota Enciso

Cuando se trata el tema del desarrollo de habilidades de pensamiento, generalmente surgen varias inquietudes sobre aspectos de orden práctico que a la postre resultan ser fundamentales: ¿Realmente se puede desarrollar el pensamiento? ¿La capacidad intelectual aumenta? ¿Es verdad que con este tipo de cursos podemos llegar a ser más creativos y solucionar problemas de manera más acertada? He aquí algunas reflexiones que tratan de aclarar estas interrogantes.

Hablar de que aumenta la capacidad intelectual es arriesgado. La inteligencia, como potencia, la poseemos desde que adquirimos la esencia humana. Sin embargo, debido a diversos factores, (entre otros; genéticos, sociales, espirituales y, desde luego, educacionales) no siempre manifestamos o aplicamos toda la inteligencia de la que somos capaces. Aún la inteligencia requiere ser educada para que desarrolle y utilice el potencial de que es capaz. En este sentido y hablando con mayor propiedad quizás podamos afirmar que lo único que podemos hacer al respecto es actualizar las potencias, es decir, pasar de la condición de posibilidad al acto, en lo que se refiere a capacidad intelectual.

Es difícil afirmar que podemos aumentar nuestra capacidad intelectual con "programas de desarrollo de habilidades de pensamiento". Muchos años hace ya que nuestros antecesores reconocieron este hecho: "Lo que natura no da, Salamanca no lo presta". Pero lo que sí podemos hacer es educar nuestra inteligencia, y con esto obtener el mayor provecho de esta capacidad.

Entre los grandes atributos de esta capacidad podemos mencionar dos, que en este momento nos ayudan a comprender la educabilidad de la propia inteligencia: primero, el hecho de que, mediante la reflexión, la inteligencia puede tomar conciencia de sí misma y de su actividad. Este importante hecho posibilita el conocer y revisar los procesos mediante los cuales conocemos y procesamos información. Significa también que podemos detectar errores o fallas en los procesos y, en consecuencia, visualizar alternativas para perfeccionarlos. En segundo término, el hecho de que la inteligencia es capaz de elección, que implica no solamente la visualización del proceso, sino también la toma de decisiones sobre el mismo. No se trata de aumentar la capacidad intelectual, pero sí de optimizar la que tenemos. Esta debe ser la base y fundamento de estos programas.

La idea no es optimizar esta capacidad por el simple hecho de hacerlo. Optimizar una actividad o un proceso que no tiene una meta o un fin carece de sentido.

La inteligencia tiene como objeto conocer la realidad de las cosas, y es en este sentido y para este fin la mejora de los procesos de pensamiento.

Entonces, el "desarrollo de las habilidades de pensamiento" se concretará más bien a revisar la forma en que procesamos la información recibida y a la búsqueda de opciones para hacer más eficaces y eficientes estos procesos. En otras palabras, su objetivo será el obtener más provecho de nuestras capacidades, en el marco de la educación de la inteligencia.

De forma paralela al pensamiento lógico, el pensamiento creativo es una manifestación más de nuestro potencial intelectual.

La creatividad no debe entenderse como un proceso ilimitado y casi mágico en el que una persona saca de la nada proyectos, ideas u objetos. La creatividad tiene sus límites, y éstos están determinados por la propia naturaleza humana y el individuo con sus potencias. Además, la creatividad requiere una serie de aprendizajes previos para poder manifestarse. Nada hay en la inteligencia que no haya pasado a través de los sentidos. No podremos crear nada si en nuestra mente no están los elementos necesarios para hacerlo. Entonces la creatividad no es sacar algo de la nada, ni una capacidad ilimitada. Debe entenderse más bien como un proceso en el que se organizan los elementos de una manera diferente y original, es buscar nuevas soluciones -en lo posible más viables y apropiadas- a viejos problemas, es emplear nuestra imaginación y fantasía en la producción de obras bellas y bienes útiles y valiosos. Como un proceso asociado a la inteligencia, la creatividad participa del mismo fin.

Algunos piensan que los productos creativos son obra del trabajo intencionado, constante, sistemático y disciplinado. Otros lo atribuyen precisamente a los procesos contrarios, al grado de suponer que entre menos lógica y sistematicidad tenga un trabajo, más creativo será. La respuesta más apropiada a esta cuestión no parece estar en las posturas extremas, sino en el justo medio. Si bien la creatividad tiene que ver con la "chispa", con la inspiración del momento y con la intuición, también tiene que ver con el trabajo sistemático y disciplinado (para ser productiva) y con procesos lógicos -o al menos de sentido común- que lo orientan y hacen del producto algo bello, práctico o valioso.

Creatividad es hacer algo nuevo con lo ya aprendido. Es transformar los elementos organizándolos y reorganizándolos. Es inventar. Es diseñar un producto con originalidad.

La capacidad creativa se relaciona con algunas de las operaciones mentales como la imaginación, la fantasía, la inspiración, la inventiva y la intuición.

Crear no es un proceso mágico en el que se saca algo de la nada. Para poder "crear" una idea o producto es necesario que haya ideas en nuestra mente para poder trabajar. Tampoco es una capacidad que podamos desarrollar "al infinito". Las posibilidades de desarrollo están en relación con la misma naturaleza humana y las características individuales. Pero sí podemos aplicar esa capacidad creativa a un número casi ilimitado de casos. Aquí tenemos dos cosas muy importantes: por una parte, la capacidad creativa, en cuanto potencia, no es ilimitada, pero, por otra parte, sí podemos educar o desarrollar

la capacidad creativa con la que hemos sido dotados, para obtener el mayor beneficio de la misma.

Para comprender mejor el concepto es conveniente hablar también de lo que la creatividad no es:

- No es el resultado azaroso de una combinación aleatoria.
- No es una copia disimulada de otros productos o ideas creativas.
- No es un pensamiento estrictamente lógico.
- No es, en estricto sentido, pura originalidad, aunque sí la requiere. A veces sucede que la originalidad tiene que ver más con poses estrafalarias y modas que tiene poco o nada de creativas.
- Tampoco es pura novedad. Habrá ideas y productos novedosos poco creativos.
- No es una actividad obsesiva, relacionada más con lo complejo y confuso que con lo creativo.
- No es una postura crítica ante lo que hacen los demás.
- No es perfeccionamiento técnico. Se puede poseer una gran habilidad técnica sin ser creativo.

Definitivamente, la creatividad es una herramienta valiosa e imprescindible no sólo en el trabajo educativo, sino en cualquier tipo de actividad humana. Quizás en este tiempo lo sea aún más, pues ahora los jóvenes deben enfrentar retos de los que no saldrán bien librados si carecen de ella.

La educación o desarrollo del pensamiento creativo se fundamenta en los mismos principios que el desarrollo del pensamiento lógico, es decir, en la necesidad de perfeccionar el potencial del que somos capaces. Sin embargo, no debe considerarse a la creatividad como un proceso independiente o hasta antagónico de la inteligencia o la razón; es parte de ella. Forma parte de esa capacidad que nos permite conocer, de ese "intus legere", leer dentro de las cosas. En todo caso, dado el fuerte contenido intuitivo e imaginativo del pensamiento creativo, el acto creativo, como acto humano, libre y responsable, debe estar también orientado por la razón, para que resulte constructivo.

Pensamiento lógico y pensamiento creativo son dos formas distintas de procesar la información, de conocer y de enfrentar los problemas; pero derivadas de una misma facultad: la inteligencia.

Como toda facultad humana, el pensamiento creativo se puede desarrollar y ejercitar con una práctica constante y bien orientada; de hecho, todos podemos desarrollar las habilidades que nos permitan crear, inventar, imaginar y mejorar todo, incluso nuestra propia vida. La creatividad puede ser referida a cualquier proceso de pensamiento que nos permita resolver un problema de manera útil y original.